



OTRAS COMUNICACIONES
DOXA
El desafío de Blaise Pascal

Vitromural en el panteón municipal de Zacatlán, Puebla, México.
Imagen propiedad de José Víctor Calderón Salinas

DOXA

EL DESAFÍO DE BLAISE PASCAL

Nacemos “medio hechos” (altriciales).
Indefensos, inmaduros, frágiles.
Con el cerebro pesando un máximo de 400
gramos; el 25% del peso de un cerebro adulto.

Órgano complejo del cuerpo humano,
contiene los genes del temperamento y del
talento, 7 a 10 reflejos automáticos,
según el autor que leas;
lo suficientemente desarrollado para funciones
básicas subcorticales.
Los reflejos desaparecerán gradualmente en los
siguientes 7 meses, cuando gatee.

¿Cómo llenará este amplio espacio neuronal,
casi “tabula rasa”?
Nacido, sigue creciendo en el abrazo y el latido
materno, exhibiendo el reflejo duradero
por 2 años; el del vínculo madre-hijo,
determinante del estatus y
la moral que copia de la familia y el pueblo.

“Yo soy, porque somos.”
Cuántas personas, cosas, detalles, detalles del
detalle, contrastes, experiencias desconocidas
moldearán el espectro y mezclas
de gozo y dolor propio.

El niño señala, pregunta en familia,
pregunta, pregunta incesante,
esperando respuesta inmediata del otro.

Si la respuesta es insuficiente o desconfía,
buscará por sí mismo, enfocará las dudas a las
preferencias percibidas o preguntará menos.

Blaise Pascal, en su libro *Pensées*, escribía:
“La infelicidad del hombre se basa solo en una
cosa: que es incapaz de quedarse
quieto en su habitación.”

Ahí va, queriendo saber, inquieto, en grupo,
apagando la voz, sentado en la silla escolar.

Si tiene una familia o maestro que le aliente,
emocione o inspire,
liberará neurotransmisores placenteros,
favoreciendo la neuroplasticidad y por ende el
aprendizaje en clase y en casa.
Si no, distraído, inatento, revoltoso, explorará
con lo que tenga a mano para combatir el
aburrimiento, frustración o enojo,
con lo que encuentre.

Llegará a casa, comerá, seguirá aprendiendo,
imitando el comportamiento familiar,
los rituales, la permisividad y las actividades
de juego o diversión, los quehaceres, la
convivencia entre los integrantes de la familia
y la comunidad.

¿Cómo se entretienen los niños?
Corriendo, jugando dentro de casa;
solos, con algún hermano, vecino o amigo.
A veces en la calle, en el parque, pero cada vez
más en la seguridad y confort de la casa,
en una habitación —a puerta cerrada—,
con el dispositivo móvil porque contiene juegos
virtuales, música, caricaturas, películas, amigos
distantes, pero sobre todo,
porque no tenerlo *es ser distinto*.

No hay investigaciones en México que indiquen cuánto "tiempo en pantalla" pasan los padres en un teléfono móvil, pero una estimación razonable es que son de 4 a 7 horas diarias.

Los niños entre 6 a 12 años, en México, dedicaban 3 hrs por día al teléfono en el 2019, según la Asociación Mexicana de Internet.

Internet, herramienta de doble filo.
Conveniente para consultar recursos virtuales, educativos y pasatiempos.
Contribuye a la autonomía para desplazarse vigilado con el GPS activado, comunicarse desde cualquier punto, encontrar grupos con intereses semejantes, desarrollando empatías modernas.
Como el caso del *gamer* atrapado por 3 meses en el planeta tóxico del juego "No man sky", triste de terminar, recibe ayuda de un usuario de 1 millón de vistas.


También está el riesgo de informarse con memes, expresarse en *gifs*, ser sujeto de acoso, y el mayor riesgo: dedicarle muchas horas.

Memes, la unidad mínima de información digital.
Trozos de canciones, imágenes con poco texto sustraídos de comportamientos, observaciones de los 5 reinos de la biología, los 3 elementos inanimados: natural, artificial y los virus, con una preferencia al "hate" al humano.

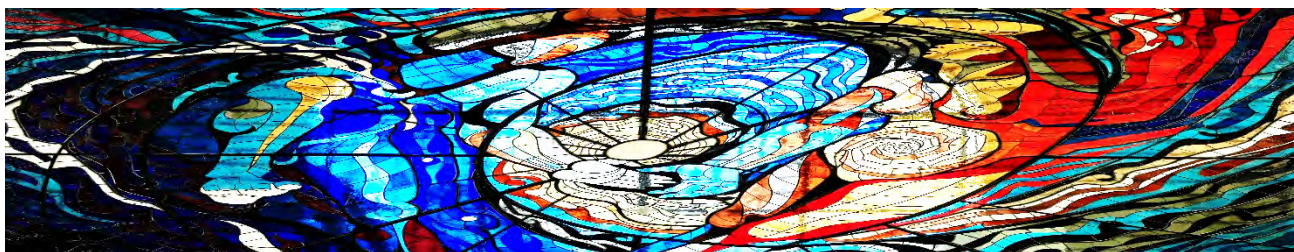
Memes que pueden ser simples, complicados, complejos; limitados, enriquecidos, falseados, dependiendo de los límites del lenguaje que conforma el mundo del usuario.

Tendrán su historia natural de las cosas, evolucionarán, insertándose en un cruce de ideas, incitando, quizás, el deseo de narrativas, tal cual pasaba de niño con las ilustraciones de los libros –el modelo inductivo– o será como una vaca sagrada que no muere, que desaparece por otra moda.

Espero, con algo de fe.
Esa fe que permite que duerma apenas toco la almohada, suponiendo arbitrariamente que despertaré; desarrollar lo que sea posible en el lapso de vida.

Una de las adaptaciones más importantes que ha permitido la continuación de la especie humana: el cerebro que piensa, imagina y crea, consecuencias de ratos que, bien podrían ocurrir, gracias a esos ratos del ir más lento. 

Ma. del Rosario Cruz Nieto
mari.cn@hotmail.com



Detalle del Cosmovital Jardín Botánico de Toluca, Edo. de México, México. Imagen propiedad de Jesús Mendoza/ Secretaría de Cultura EDOMEX - CC BY-SA 4.0 Imagen tomada de <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=135795167>